

- 2) Deselaers (Hubert): *Bóveda craneal eneolítica y mandíbula craneal eneolítica del Cerro del Tomillo* (en publicación).
- 3) Martín (Rudolf): *Lehrbuch der Anthropologie*, Jena, 1914.
- 4) Schwalbe (Gustav): *Studien zur Vorgeschichte des Menschen. Zeitschrift für Morphologie und Anthropologie*, tomo x, 1907.
 - a) *Zur Frage der Abstammung des Menschen.*
 - b) *Das Schädelfragment von Brüx und verwandte Schädelformen.*
 - c) *Das Schädelfragment von Canstadt.*
- 5) BOLETÍN DE LA REAL ACACEMIA DE LA HISTORIA, tomo xxv, 1894: *Hallazgo prehistórico en Ciempozuelos*, por Juan Facundo Riaño, Juan de Dios de la Rada y Delgado y Juan Catalina García.
- 6) Idem, tomo xxvi, pág. 286: una Nota.

DR. MED. H. DESELAERS.

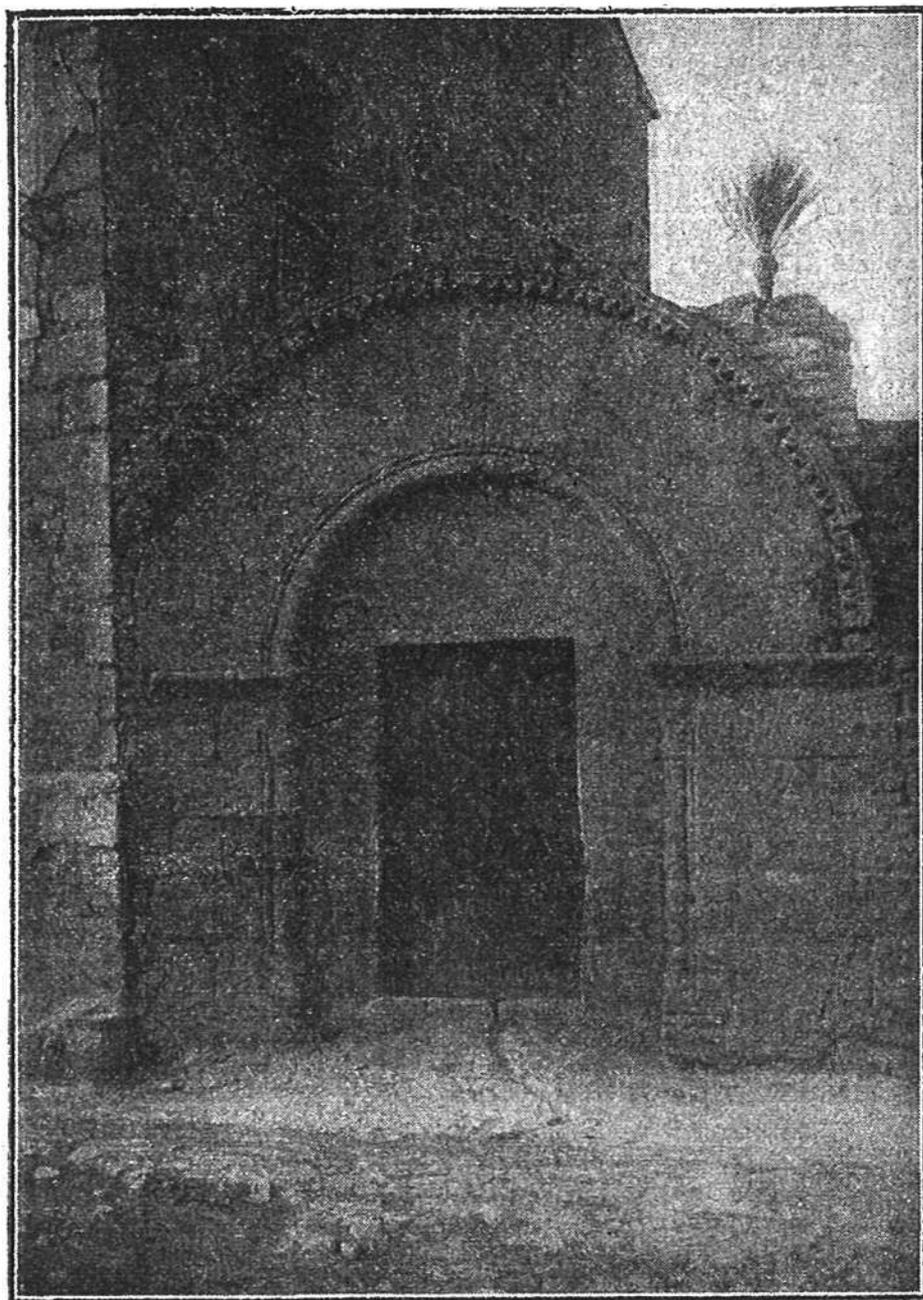
III

ANTIGÜEDADES ROMANAS DE PUZOL

El *ager* saguntino, después de reedificada y romanizada la heroica ciudad ibérica, debió extenderse, por el lado de Valencia, hasta el histórico Puig de Cebolla, memorable en la conquista del reino valenciano por Jaime I de Aragón. Levántase dentro de esta zona la villa de Puzol, cuyo origen municipal no es anterior al primer tercio del siglo XIII.

El área anticuaria indica que los términos de ambos pueblos fueron nutridos, en el floreciente período imperial, por núcleos de población agrícola derivada de la *urbe* saguntina; núcleos de cultores del fértil territorio que desde las laderas del monte la Calderona se desliza, en suave y escaso relieve, hasta la vecina costa del Mediterráneo. Así lo justifican los hallazgos arqueológicos verificados en el curso de los siglos XVIII, XIX y actual. To-

dos, ó la mayor parte de estos fortuitos descubrimientos, evidentes residuos de la dominación romana, corresponden á edificios de carácter agrario, esparcidos en la zona delimitada, surgiendo



Puzol (Valencia).—Portada de la primitiva iglesia de Puzol. Primeros años del siglo XIII. Estilo románico aragonés.

al roturar los campos para adaptarlos á nuevos cultivos. Los antecedentes históricos que poseemos acerca de estos hallazgos justifican el criterio sustentado. Sirvan de ejemplo, con otros, los restos recogidos en 1608, en el campo denominado el Villar; entre el Puig y Puzol, continuados en el propio paraje en 1745, 1765 y 1777, gracias al celo arqueológico de los prelados valen-

tinios D. Andrés Mayoral y D. Francisco Fabián y Fuero (1). Los tesoros escultóricos recuperados en esta fecha nutrieron el incipiente Museo de antigüedades que se iba formando en el Palacio Arzobispal, destruído, con la biblioteca, por una bomba incendiaria lanzada, en 1812, por el ejército del mariscal Suchet, sitiador de Valencia.

De aquellos monumentos escultóricos sólo se conserva, si aceptamos la procedencia, el alto relieve en piedra caliza representando un Attis frigio, hoy en el Museo Provincial de la ciudad del Turia, ingresado en 1865, y adquirido del patrón de cierto falucho pesquero, que lo utilizaba como lastre muerto (2).

Pero no obstante hallarse Puzol dentro del área anticuaria descrita, son escasos los restos epigráficos conocidos. Antes de 1915 sólo aparecen registradas tres lápidas romanas, hoy perdidas. Obedece esta relativa pobreza al hecho de que la actual villa de Puzol no es de abolengo romano. Ceán Bermúdez ya lo advirtió al decir «no tiene rastros de haber sido población romana», sospechando que las dos lápidas existentes en su tiempo pudieran haber sido llevadas á Puzol desde el vecino Puig (3). ¿No pertenecerían á las villas ó casas de labranza existentes en las inmediaciones de la moderna población?

Las dos lápidas mencionadas por Ceán Bermúdez fueron las registradas antes por el Príncipe Pío de Saboya, una en la calle de Caballeros y otra en los «Hostalets» de Puzol, y cuyo actual

(1) Memorias de la Real Academia de la Historia. Príncipe Pío. *Inscripciones y antigüedades del reino de Valencia*, tomo VIII, págs. 81-86.

(2) Para nosotros el Attis frigio del Museo de Valencia es el que existió en la colección estatuaria del Palacio Arzobispal, formada con los hallazgos del Puig. Laborde, en su *Voyage pittoresque de l'Espagne, Paris 1806-1820*, reprodujo en el primer vol., pl. 99, c, el Attis que vió en aquella colección. Ofrece algunas variantes con relación al expuesto en el Museo, pero bien pueden ser originadas por deficiencias del dibujo.

Albertini, en la monografía *Scultures antiques del conventus tarraconensis*, publicada en el «Anuari de L'Institut d'Estudis Cataláns» de 1911-12, reproduce los dos ejemplares, directamente el del Museo, y, por copia, el de Laborde. Este último puede verse también en el *Répertoire de la Statuaire grecque et romaine*, de Reinach, vol. II, pág. 471, núm. 3.

(3) Ceán Bermúdez: *Sumario de las antigüedades que hay en España*, Madrid, 1832, pág. 107.

paradero, como tenemos dicho, desconocemos (1). Hübner las registró también bajo los números 3.958 y 3.959. Tampoco ha tenido mejor suerte la tercera inscripción descubierta en 1874, dada á conocer por la *Sociedad Arqueológica Valenciana* (2) y reproducida por el epigrafista alemán en el núm. 6.066 del Suplemento. Posteriormente, D. José Martínez Aloy la publicó en el periódico de Valencia *Las Provincias*, día 28 de Octubre de 1907, y D. Fidel Fita, con su acostumbrada pericia, interpretó el desaparecido resto epigráfico, ampliado con los dos epitafios precedentes, en una de sus magistrales notas: *Tres lápidas romanas de Puzol* (3).

El último hallazgo arqueológico, de que tenemos noticias, es el efectuado en 1915. No es rigurosamente exacta la afirmación. Antes y después de esta fecha, el labrador, al abatir seculares olivos y algarrobos, para plantar viñedos ó convertir los campos en verdes y frondosos naranjales, suele encontrar trozos de piedras, recias cimentaciones y alguna que otra moneda romana; todo revuelto con restos de cerámica ordinaria y tiestos de barro saguntino. Estos hallazgos no trascienden de la familia agrícola, quedando ignorados por carencia de interés en la divulgación de semejantes restos, casi siempre atribuidos por los labradores valencianos al tiempo de los árabes, «obra de moros», conforme al común sentir de la gente popular.

Corresponde á esa categoría la serie de hallazgos de que dió noticias la prensa diaria del mes de Febrero último. Pero importa consignar que ya en 1915 llegó hasta nosotros otra versión análoga, la cual nos proporcionó la ocasión de examinar en poder de un propietario de Masamagrell, pueblo cercano á Puzol, la cabeza mutilada de un joven Baco, labrada en mármol, recogida al practicar ciertos trabajos de roturación en el sitio conocido por el

(1) Obra citada, núms. 278 y 279.

(2) *Memorias de los trabajos llevados á cabo por la Sociedad Arqueológica Valenciana durante los años 1874, 75 y 76*. Valencia, 1887, pág. 6.

(3). BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA, tomo LI, Julio 1907, pág. 484.

Trull dels moros, lagar de los moros, enclavado en el predio rústico mentado por los periódicos (I).

Para conocer esos descubrimientos, algo fantaseados por la prensa, nos trasladamos el 15 de Marzo á Puzol, previamente avisado el principal propietario del campo, D. Francisco Boví, vecino de Valencia. Partiendo de la estación del ferrocarril, seguimos el camino llamado de Canet del Mar, paralelo á la vía férrea de Valencia á Tarragona. Muere este camino en los alrededores de Sagunto. A unos tres kilómetros del punto de partida están los campos objeto de la sumaria exploración que íbamos á realizar, cumpliendo el deseo, para mí mandato, de la Real Academia. Durante el corto trayecto hecho á pie, pudimos observar que este camino fué trazado en la época romana, poniendo en directa comunicación las *villas* y casas de campo levantadas en aquel sitio y también para el fácil transporte de los productos agrícolas hasta la playa de Canet (cercañas de Sagunto), donde existe ahora el moderno muelle minero de Ojos Negros. De la primitiva construcción consérvase aún el afirmado central. Hay señales evidentes de haberse ensanchado el camino en tiempos posteriores con la adición de dos zonas laterales, cuyo afirmado, suelto y poco consistente, contrasta con el romano.

Junto al lado derecho del camino de Canet y á la distancia de unos tres kilómetros, según dejamos dicho, están los campos con los restos romanos. La extensión superficial de la finca, perteneciente á varios propietarios, es de unas tres hectáreas, y corresponde al término de Sagunto, lindando, por el Norte, con la partida del Povo; al Este, con la Acequia del Arrif ó Rif, paralela á la costa del mar; al Sur, partida de Laterana y Puzol, y al Oeste, camino de Canet. Afecta la forma de un rectángulo inscrito dentro de la partida de Gauza, nombre general aplicado á toda la zona. Las partidas de Gauza y Rif suenan ya en la época

(1) El 27 de Abril de 1915, fuí á Masamagrell para ver la cabeza de Baco hallada en el *Trull dels moros*, recogida por un propietario de aquellos terrenos, designados también con el nombre de *Els Queralts*, sin duda el de sus antiguos propietarios. La versión popular calificó el resto escultórico de cabeza de moro «cap de moro».

árabe (1). También figuran, especialmente nombradas, en el Repartimiento de las fincas rústicas y urbanas del Reino de Valencia hecho por Don Jaime I de Aragón á los que le ayudaron en la conquista de 1238 (2). Al distribuir el término de «Muroveteris», Sagunto, se fijan los lindes de cierto terreno concedido á P. de Na Micaela, en esta forma: «et media est inter oliuetum quod est in Gauza» (3). En otras donaciones de la propia partida se dice: «cum corralibus et torculario olivarum» (4), y también: «terre in termino de Muroveteris in loco que dicitur Gauza» (5).

Todas esas referencias del Repartimiento de Valencia, formado en 1238, justifican que en la época romana, y luego en las sucesivas dominaciones, la zona designada con el nombre de Gauza hallábase dedicada, casi por completo, al cultivo del olivo, teniendo en este concepto gran importancia la extracción del aceite. Subsisten aún algunos restos del antiguo cultivo; pero éste ha ido cediendo el sitio, como queda expresado, á la vid, y en los últimos años, á los naranjos.

El dato relacionado con el cultivo de los olivares en la partida de Gauza adquiere eficaz valor informativo, justificándose por él la índole de los restos de edificaciones romanas que la remoción de tierras va poniendo de manifiesto. Conviene recordar que la partida de Gauza, comprendida en el *ager* saguntino, carecía de verdaderos centros de edificación urbana, poblándola tan sólo granjas agrícolas, emplazadas por toda la zona ó faja de terreno que se extiende desde Sagunto al Puig, apoyada en el macizo roquero de la Calderona, limitada por la playa del Mediterráneo. Durante las dominaciones romana, goda y árabe no

(1) Acerca de estas y otras partidas del término de Sagunto, consúltese á Chabret: *Sagunto*. Barcelona, 1888, vol. II, pág. 364.

(2) *Repartimiento de Valencia*, pág. 398, vol. XI de la «Colección de Documentos inéditos del Archivo General de Aragón»; Barcelona, 1856.

(3) *Idem*, pág. 398.

(4) *Idem*, pág. 501.

(5) *Idem*, pág. 503.

El Dr. Chabás publicó en *El Archivo* (vols. III y IV) varios estudios muy interesantes relativos al Repartimiento.

existía, conforme á lo dicho, en esa delimitada comarca población alguna, fuera de las *villas* rústicas de los saguntinos transformadas en alquerías árabes, las cuales pasaron luego á poder de los nuevos pobladores cristianos. Muchas de estas alquerías quedarían abandonadas ó convertidas en corrales de labranza, especialmente las inmediatas al paraje en donde después de 1238 se agrupó el actual pueblo de Puzol, naciendo un nuevo término municipal, desprendido del antiguo «campo saguntino».

Hacia el centro de la zona, en donde debió estar emplazada la *villa*, se descubren, casi á flor de tierra, visibles restos de la fábrica principal. Los roturadores del terreno destruyeron la planta del patio con su *impluvium* ó receptáculo de las aguas pluviales. Apareció íntegro y pude examinar varios trozos del piso de hormigón durísimo y con el lúcido característico en este género de obra romana, midiendo uno de los fragmentos 0,40 de longitud, y conservándose el orificio para la salida del agua. El receptáculo pluvial estaba encerrado dentro de un muro de mármol, cuyos vestigios son visibles aún, pero confundidos con la tierra labrantía. Junto á estos restos se ve la entrada de la cloaca receptora de las aguas. Es un conducto abovedado, obstruído hoy por escombros y que es probable se comunicase con alguna balsa ó depósito de agua para las necesidades de la finca.

Fácil sería, en parte, la reconstitución de las habitaciones domésticas que alzábanse junto al patio central. Son visibles también trozos de los muros con un grueso de 0,40 á 0,50. Cerca de estas cimentaciones descubrí restos de pavimento hecho á espinilla, ó sea la adaptación de pequeños ladrillos unidos por un extremo, simulando la espina dorsal de un pescado; el verdadero «*pavimenta testacea spicata*» de Vitruvio. Debió pertenecer este solado á un patio interior, aunque también se utilizaban, como es sabido, en las habitaciones modestas. Los pequeños ladrillos están asentados sobre un lecho de mortero y piedras menudas, con un espesor de 0,25 y de extremada consistencia. Este pavimento parece haberse conservado bastante íntegro hasta el momento que, retirada la ligera capa de tierra vegetal

que le cubría, el azadón comenzó su destrucción, creyendo los obreros hallar en el fondo un soñado tesoro. Por la dimensión de los fragmentos puede calcularse cubría un espacio de ocho á



Puzol (Valencia).—Trozo de pavimento, en forma de espinilla, en la partida de Gauza, 15 de Marzo de 1917.

doce metros cuadrados. El sistema de pavimento á espinilla continúa usándose en la región valenciana, aplicado á corrales y patios de edificios de carácter agrícola.

Con estos antecedentes, ha sido fácil el fijar la naturaleza de los restos antiguos por nosotros examinados el día 15 de Marzo. No se trata de templo, ni de otra clase de edificio romano de carácter religioso. Estudiando el aspecto de la superficie removida por el azadón ó quebrantada por la dinamita, cubierta de frag-

mentos de piedra, tiestos cerámicos y rudimentos de cimentación, adquiérese la certidumbre de hallarnos en presencia de una *villa* agrícola, y aunque los trabajos de roturación se han efectuado sin método ni cuidado alguno arqueológico, vense los vestigios de plantas regulares, indicadoras de habitaciones y otros locales propios de finca agraria, cuya traza parece acomodarse á la distribución vitruviana. Tiene, además, sólido fundamento esta primera indicación en el hecho, harto singular, de que los vecinos de Puzol y también los de inmediatos pueblos designen con el nombre de *Trull dels moros*, «Lagar de los moros», á uno de los restos más visibles de la agrícola morada. La designación popular, cuyo origen debe tener respetable antigüedad, señaló bien los caracteres funcionales de esta fábrica. Hay que advertir, para apreciar en todo su valor la importancia de la atribución, que el propio Jaime I de Aragón y cuantos le acompañaron en la expedición militar contra Valencia carecían de noticias exactas acerca del grado de cultura durante la dominación hispano romana, según se justifica por varios textos legales, en los cuales atribuye á los árabes disposiciones cuya originalidad no les pertenece, conforme ocurre al hablar de la distribución de las aguas del río Turia y régimen de las acequias para el riego de la huerta valenciana, diciendo: «según antiguamente fué establecido y acostumbrado en tiempo de los sarracenos», siendo de todo punto cierto el que los árabes aceptaron desde luego la costumbre ordinaria que hallaron vigente en la época visigótica y cuya progenie descúbrese en la codificación romana (1).

(1) Don Jaime I, en el Fuero 35, rúbr. de *Servituts*, concede á los pobladores de Valencia la facultad de regar, libre y continuamente, del agua de las acequias derivadas del río Turia, «segons antigament es y fos establít y acostumat en temps dels sarrains». Véase á Borrull, *Tratado de la distribución de las aguas del río Turia*; Valencia, 1832.

El docto arabista y académico D. Julián Ribera, en un artículo titulado «El sistema de riego de la huerta de Valencia, ¿es cosa de moros?», publicado en el Almanaque del periódico *Las Provincias*, de Valencia, correspondiente á 1908, también sostiene la opinión, hoy bastante generalizada, de que los musulmanes, al poblar la región valenciana, se encontraron con los riegos establecidos, respetando las tradiciones locales acerca de tan importante materia.

Igual concepto era el dominante en el pueblo en orden al grado cultural entre los sarracenos. Todo resto antiguo es «obra de moros», y así el lagar romano se le califica de *Trull dels moros*. Probable es que cuando esa atribución se hizo, el lagar estaría aún en relativo estado de conservación, lo cual no ocurre ahora, convertido en montón de ruinas y cegado por las piedras y sillares recogidos en los alrededores.

No están en mejores condiciones de observación los otros residuos antiguos. Queda dicho lo defectuoso de la roturación del suelo, realizada sin atender á la exacta conservación de los vestigios arqueológicos, ni á respetar, en todos los casos, la forma de los que iban apareciendo. Pero desde luego puede afirmarse que la destrucción de las ruinas y edificios levantados en el período romano se verificó por mano del hombre, atento tan sólo á procurar espacios libres para dedicarlos al cultivo. Los restos de ruinas aparecen al ras del suelo y así se explica la gran cantidad de escombros esparcidos por toda la superficie y la escasa profundidad de las zanjás abiertas para la roturación agrícola. Contra la observación casi constante en casos análogos, el nivel de la superficie actual sólo ha tenido, desde la época romana, un aumento de unos cuarenta ó cincuenta centímetros, exceptuando aquellos sitios en que el subsuelo era utilizado parcialmente.

Toda la superficie del predio rústico hállase cubierta de piedras informes y de las que se aprovechan los labradores vecinos para reparar los caminos locales ó construir hormas defensivas de los campos. La mayor parte de estas piedras carecen de labra regular, lo que hace sospechar procedan igualmente de márgenes antiguas. Vense, no obstante, mezclados con estos restos, fragmentos de columnas y sillares de piedra azulada, propia de las canteras saguntinas. Es de notar que tanto los rotos fustes como las basas están labradas rústicamente, indicio cierto de que su destino era de carácter puramente constructivo y sin detalle alguno indicador de un fin ornamental.

La devastación total de las edificaciones romanas no permite, con evidente seguridad, fijar el emplazamiento de los varios departamentos que constituían la *villa* ó casa de campo; pero casi

puede afirmarse que su entrada había de ser por la frontera sur, en donde alzaríase un modesto pórtico, á juzgar por los restos de columnas que abundan en aquel paraje. Confirma esta hipótesis el emplazamiento del lagar, el *Trull dels moros*, de que ya dejamos hecha mención. Aparece situado al extremo SE. del campo, ocupando uno de los ángulos, el derecho, de la *villa* agrícola, ó sea el recayente á la parte del mediodía. El lagar es otro montón de ruinas. En su forma primitiva debió tener una cubierta sostenida por columnas ó pilares. Consérvanse bastantes trozos de fustes, cuyo diámetro es de 0,34 y su longitud varía entre un metro y dimensiones menores. Apoyábanse las columnas sobre un basamento de piedra, formado por sillares de 0,60 de longitud y 0,27 de latitud. Un bloque de piedra de 0,57 de altura parece ser el capitel de una rústica columna. La planta del lagar era rectangular, con un frente de doce metros y unos siete de ancho. Como toda la superficie del lagar, hállase cubierta de piedras y sillares. No fué posible un mayor estudio de este resto de la antigua edificación. Probable es que, verificando un descombrado total, aparecerá más determinada la planta, con parte de su interior, relleno hoy de tierras y escombros.

Mayor interés ofrece otro vestigio de la antigua villa romana. En la parte norte del área donde estaba emplazada, y en el extremo opuesto al lagar, descúbrense los restos de una almazara aceitera, cuya extensión indica el papel importante que desempeñaba en la explotación agrícola. Como sucede hoy en otros muchos pueblos, esta almazara sería utilizada también por los cosecheros colindantes. Conocemos, por las referencias del Repartimiento de Valencia, la importancia que el cultivo del olivo tenía en la partida de Gauza, principal cosecha en aquella tierra llana y saturada por las suaves brisas del Mediterráneo; condición que tanto favorece al desarrollo del árbol consagrado á Minerva. De esta primitiva almazara sólo subsisten dos robustos basamentos, verdaderos pilares monolíticos, los cuales, según nuestra observación ocular, pueden ser los restos del *trapetum*, el típico molino para la trituración de la aceituna. Ha desapa-

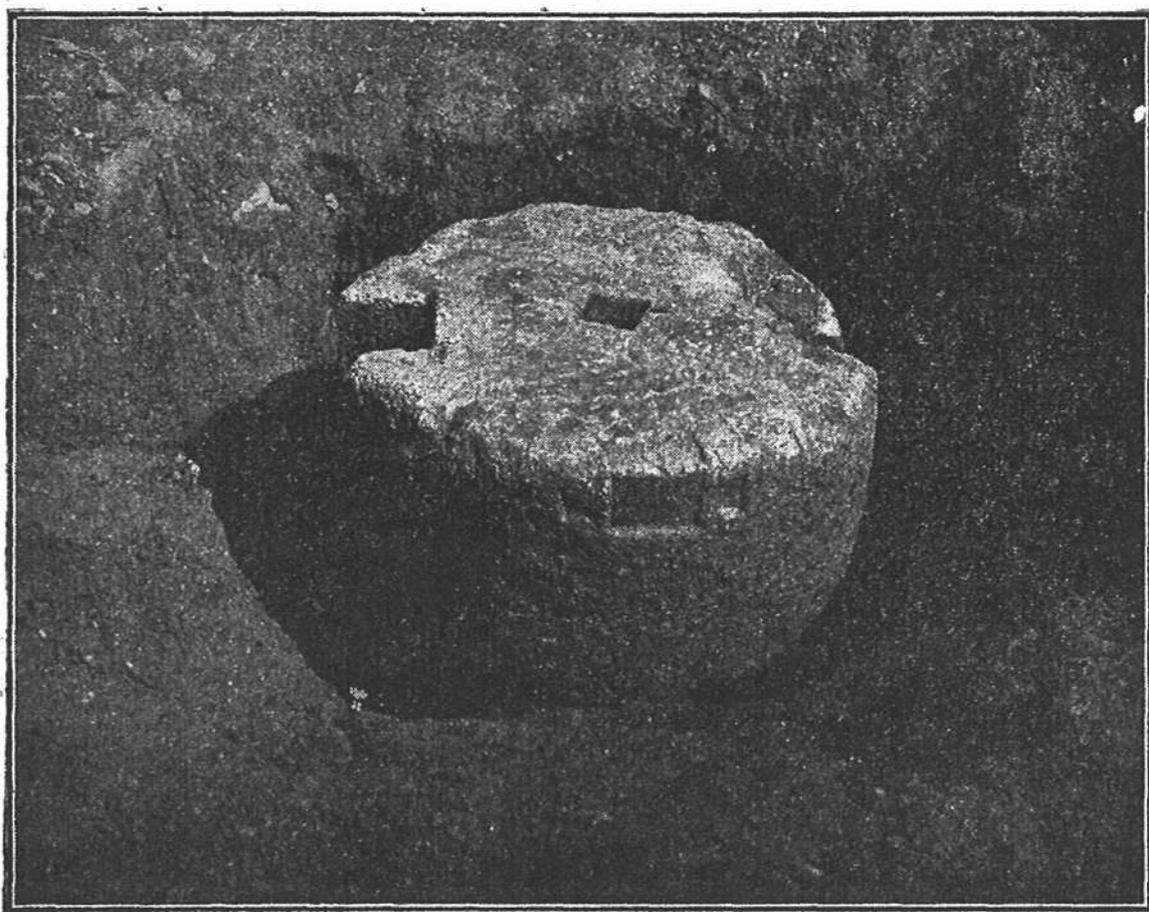
recido el receptáculo dentro del cual giraban sendas muelas (*mola olearia*). La altura hoy visible de estos soportes, desde el fondo de la excavación hasta la corona, es de 1,62 m. y el diámetro 1,40. En ambos lados hay abiertas unas ranuras trapezoidales, en las cuales se apoyarían las vigas ó tirantes que enlazaban los pilares, ó morteros propiamente dichos. El ancho de estas huellas es de 0,30, y 0,25 su profundidad.

Puede aceptarse que el «torculario olivarum», citado en el Repartimiento de Jaime I, como existente en la partida de Gauza, era el mismo romano, y ahora explorado en la propia partida. Las restantes dependencias de aquella finca agrícola habíanse convertido en corrales, es decir, en sitios cerrados de tapia y al descubierto; pues no otra cosa serían, en la época de la Conquista, los restos de habitaciones y locales de la campestre mansión, cuyos restos ó vestigios hemos podido rastrear entre los escombros que recuerdan los núcleos de los primitivos edificios, según ocurre en el *Trull dels moros*, el lagar romano y aun en el propio *torculario*, dotado con todas las dependencias inherentes á esta industria agrícola. La transformación que experimentaron en el curso del tiempo, y, especialmente, en el curso de las dominaciones gótica y árabe, dedúcese del texto del mismo Repartimiento, cuando al señalar los términos de cierta finca situada en la partida de Gauza, añade que lindaba «cum corralibus et torculario olivarum». Podemos, pues, admitir, sin temor alguno, que estos corrales serían los departamentos destruidos por la acción del tiempo y la incuria de los hombres, hasta llegar al estado de completa ruina en que hoy subsisten.

Pero lo más señalado de esos restos son las inscripciones esculpidas en los frentes y que corresponden á la parte interior de la finca. Aparecen en el borde mismo de los soportes y en la línea de la corona, sobre la cual giraban las muelas. Dos son las inscripciones grabadas dentro del característico *trigonum*, la conocida cartela de uso frecuente en la epigrafía romana. ¿Qué dicen estos sendos rótulos? Dejemos su interpretación al maestro Fita (1).

(1) Véase el apéndice.

Cuando vi esos restos sospeché en seguida se trataba de un molino aceitero. Pregunté al propietario, D. Francisco Boví, si al descubrir en 1916, lo que se creyeron columnas de un templo, aparecieron residuos de muelas. Negativa fué la contestación; pero insistiendo en mi opinión, examiné unos montones de piedras que con certeza habían pertenecido á la almazara, por estar

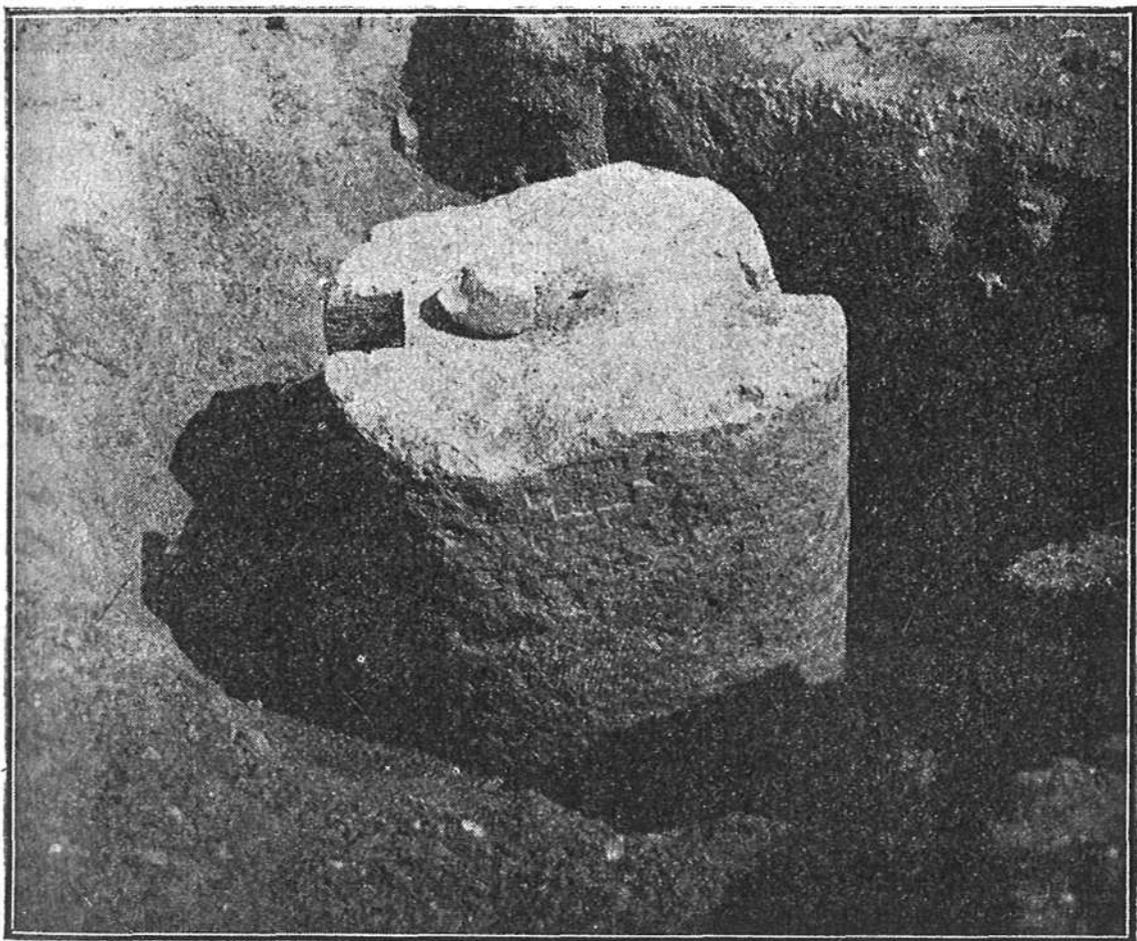


Puzol (Valencia).—Partida de Gauza. Soporte con la inscripción ampliada A.

cercanos al emplazamiento del molino. Mis esperanzas hallaron completa confirmación. Revueltos entre escombros informes, descubrí dos ó tres fragmentos de una muela junto á otros trozos de recias tinajas aceiteras, las cuales confirmaron el verdadero destino del supuesto pórtico de un templo romano.

Varios son los objetos, además de los descritos, encontrados en el campo explorado. Figura, en primer lugar, la mutilada cabeza de un Baco joven. Pertenece al tipo comercial de imágenes tutelares y adoradas en los oratorios privados. Su altura es de 0,26. Fué hallado, según queda consignado, en el *Trull dels*

moros por el vecino de Masamagrell Ramón Ferrer Fenollera. No debió ser el único resto escultórico encontrado. Por informes de los campesinos pude deducir que en varias ocasiones han aparecido fragmentos de estatuillas en mármol, aunque en la actualidad sólo se conoce la cabeza reproducida. Inmediato al camino de Canet y mezclado entre escombros, allí arrojados



Puzol (Valencia). — Soporte núm. 2 con la inscripción ampliada en la fotografía B.
Partida de Gauza.

para el afirmado del camino, recogí otro trozo de escultura en mármol estatuario: un fragmento de cadera, que corresponde á una figura desnuda. A juzgar por sus dimensiones bien pudo pertenecer al Baco. Entregué este resto de arte al propietario del campo, Sr. Boví, á fin de que lo conservase con otros objetos recogidos.

Abundan los tiestos cerámicos. Los cavadores han destruído gran número de vasijas de barro ordinario. Tratándose de una explotación agrícola no maravilla ver tantos fragmentos de los

tipos en uso para conservar aceite, vino, granos, agua y otros análogos, pero todos ellos rotos por el azadón. A pesar de tanta abundancia, son raros los ejemplares de barro saguntino. Hallé mezclado entre otros tiestos ordinarios un pequeño trozo de *patera* con decoración floral; único ejemplar de la famosa cerámica roja que pude recoger en el curso de mi exploración.

Según los informes recogidos, los hallazgos de monedas han sido también escasos. En poder de un vecino de Puzol, propietario de unos campos inmediatos al área anticuaria de que tratamos, vimos un corto lote de monedas de acuñación romana. Casi todas en mal estado de conservación. Las mejores llevan la efigie de Gordiano, y, entre las restantes, dos ó tres saguntinas.

En Marzo último habían sido suspendidos los trabajos de la excavación agrícola, y lo están en la actualidad. Reanudados con método arqueológico, no sería difícil el hallazgo de otros objetos mezclados hoy con los escombros, y, retirados éstos, había de ser fácil tarea la de trazar la planta, casi exacta, de las edificaciones que un día formaron la mansión del agricultor y de su familia.

Valencia, 25 Mayo de 1917.

LUIS TRAMOYERES BLASCO,
Correspondiente..

Apéndice.

Las inscripciones romanas de Gauza, cuyos ejemplares fotográficos presenta á mi estudio é interpretación el Sr. Tramo- yeres, se dedicaron, respectivamente, la primera á Júpiter, la otra al dios Baco. El nombre y cognombre del dedicante, que sería el dueño de la finca, se expresan por las iniciales I y E. El tipo de las letras es del siglo II: elegante y bello, con sus puntos triangulares en el ara de Júpiter; tosco en el de Baco, sobrenombrado *Liber*, y reputado hijo de Júpiter por su madre Semele. En otras lápidas ambos númenes figuran y se denominan *conservadores de los viñedos*, aludiendo Júpiter al texto de las Geórgicas de Virgilio (II, 325-327).



Puzol (Valencia).—Antigüedades romanas descubiertas en la partida de Gauza.—A. Inscripción ampliada en el soporte núm. 1.



Puzol (Valencia).—B. Inscripción ampliada de la esculpida en el soporte ó basamento núm. 2. Antigüedades romanas descubiertas en la partida de Gauza.



Puzol (Valencia).—¿Cabeza de Baco joven? Hallada en el sitio *Trull dels moros*, partida de Gauza.



Bacante de Turis.

*J(ovi) o(ptimo) m(aximo) s(acrum) J(ulius) E(ros?) p(osuit) e(t) [d(edi-
cavit).]*

Consagrado á Júpiter óptimo máximo. Lo puso y dedicó Julio Eros.

Con mucha frecuencia las dedicaciones religiosas observan el giro sintáctico de la presente. Citaré tres ejemplos:

En Osma (2.819): Mercurio aug(usto) sacrum. Pompeia L(ucii) f(ilia) Moderata testamento poni iussit.

En Tarragona (4.079 y 4.092): Jovi optimo maximo Capitolino sacrum.—Deo Tutelae Aemilius Severianus mimographus posuit.

Líbero s(acrum). J(ulius?) E(ros?) p(osuit).

Consagrado á Líber. Lo puso Julio Eros.

Sobre el basamento en que se lee esta inscripción se elevaría probablemente la estatua de *Líber*, ó de Baco joven, empuñando el tirso, cuya cabeza se halló cerca del mismo lugar y ha sido fotografiada por el Sr. Tramoyeres.

Merece compararse este busto de Baco joven por su belleza artística con el de la Bacante, hallada en término de la villa de Turis, 40 kilómetros al Sudoeste de la ciudad de Valencia. Lo publiqué y estudié en el tomo XLVII del BOLETÍN, páginas 437-439.

Tampoco hay que olvidar el hermosísimo mosaico de Baco, descubierto entre Puzol y Sagunto, junto á la venta de Armen-
gol, que figura en el tomo VIII de las *Memorias de la Academia*, dentro de la intitulada «Inscripciones y antigüedades del reino de Valencia», pág. 57, lám. 12.

Advierto, por último, que la almazara no excluye el lagar, dentro de un mismo edificio; por cuanto cabe suponer que el viñedo de la finca se plantó entre hileras de olivos.

Madrid, 12 de Junio de 1917.

FIDEL FITA